

◆ El arte de la museografía y la museografía como arte

Presentamos la trayectoria de un museógrafo mexicano que ha contribuido a difundir nuestro arte en el mundo entero, y cuya concepción sobre la museografía y el papel que ésta desempeña en la difusión de la cultura estética ha servido de reflexión para quienes se interesan en estos temas.

Jorge Guadarrama Guevara, (ciudad de México, 1939) vivió su infancia en el mundo de la museografía: desde los ocho años ayudó a su padre en diversos trabajos de este tipo, que realizaba como colaborador de Julio Castellanos y Fernando Gamboa, de todos conocidos. Guadarrama Guevara ha fungido como comisario de exposiciones, museógrafo, coordinador de

proyectos y enviado especial para instalar exposiciones en museos importantes de varias partes del mundo, entre los que se encuentran el Ermitage de Leningrado y el Pushkin de Moscú. En Europa del Este participó en una exposición de arte mexicano en el Museo Nacional de Varsovia, de gran tradición en esa región del mundo. En Italia colaboró en el Palacio de las Exposiciones de Roma y en Orsanichele de Florencia. En Francia trabajó en museografía para el Festival Mundial de Teatro en Nancy y en el Petit Palais de París, quizá la galería más importante de ese país.

En América Latina ha colaborado con el Museo Nacional

de La Habana, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas y el Museo Nacional de Costa Rica. En la Unión Americana ha asesorado al County Museum de Los Ángeles, al Museo de Bellas Artes en Houston y al Museo de Arte de San Diego.

Actualmente se desempeña como especialista en museografía del arte en importantes instituciones de México: Museo de Arte Moderno Carrillo Gil, Nacional de Arte, Rufino Tamayo, de San Carlos y otros más. Esta prolífica actividad lo ha llevado a elaborar planteamientos teóricos que abren nuevas posibilidades artísticas en el uso de elementos visuales como luz, color o texturas para lograr que el público disfrute el arte de manera integralmente vivencial.

La museografía –según Guadarrama– debe hechar mano de recursos estéticos, pero no en forma arbitraria y abusiva (como ha ocurrido en ocasiones, creando espacios personales), sino como plataformas valorativas para confrontar al espectador con la obra de arte de manera más conveniente, en pocas palabras,

para posibilitar la vivencia artística.

En los museos de ciencias se plantea el problema del discurso científico expresado a través del discurso del espacio, o viceversa, el discurso establecido como un proceso fundamentalmente racional, mediante la comunicación sucesiva de signos, trataría de imponerse con su sistema propio (la forma escrita) al discurso de la imagen como dispositivo productor de signos en el momento de la recepción.¹ La comprensión racional del lenguaje escrito, debe tener su contraparte, armónica, en una percepción inmediata y múltiple de orden distinto, desatada por la imagen de un objeto, del lenguaje en el espacio. La interacción de los dos lenguajes está bien resuelta en la museografía.

La concepción de Jorge Guadarrama no contradice lo anterior, pero plantea la calidad artística de la presentación como estímulo y vehículo fundamental para motivar la vivencia de la obra de arte. Como apoyo del discurso científico de la estética y de la

historia del arte, Guadarrama destaca los valores propios de lo exhibido sin alterarlo en manipuleo arbitrario, como una obra personal en el espacio museográfico.

Recordemos que cierta museografía con proclividad decorativa y escenográfica, traspasó constantemente estos límites de equilibrio museográfico profesional, hasta la aparición de la historia del arte en los museos de nuestras instituciones, aproximadamente en 1973-1975.

Es importante destacar que la experiencia de Jorge Guadarrama le ha servido para llegar a conceptos de esta naturaleza, tal vez por inducción, o mejor, a partir de múltiples observaciones, reflexiones y vivencias profesionales indispensables en estos campos.



¹ Ana Lilia García Moreno, "La exposición como medio de comunicación", tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana. La autora trabajó largo tiempo en el Museo de Arte Carrillo Gil y dispone, entonces, de amplia experiencia que ha repercutido en el interés y calidad de su trabajo teórico.